

COMENTANDO

Decir que el actual Parlamento es un obstáculo para gobernar es un tópico, pues gobernar no es legislar

Oigo decir hace mucho tiempo que es imposible gobernar con el actual Parlamento y no me explico cómo dicen tal vulgaridad quienes están al frente de la gobernación del Estado.

Cuando un país necesita de leyes nuevas y la Corona y el Parlamento se niegan a votarlas o a sancionadas, podrá decir un Gobierno que no puede gobernar con un Parlamento y que necesita otro; pero el caso de España no es ese.

A la hora presente no hay ningún país en el Mundo donde los gobernantes tengan más resortes de gobierno que en España, lo mismo en un sentido que en otro, y culpa de quienes están encargados de gobernar, y sólo de ellos es si no saben, no quieren o no pueden utilizarlos.

La misión del Parlamento no es gobernar, sino legislar. ¿Qué se lograría con nuevas leyes, si las que existen no son cumplidas? Desde la Constitución de la Monarquía a la más insignificante Real Orden, son vulneradas a diario todas las leyes españolas, y vulneradas serían cuantas hiciese de nuevo, el Poder Legislativo.

En mí ya larga vida he aprendido que es raro encontrar algún acto humano que no esté previsto en las leyes españolas. Lo que sucede es que el noventa por

ciento de las autoridades encargadas de cumplir y hacer cumplir las leyes desconoce la legislación española y que el diez por ciento que la conoce encuentra más cómodo no cumplirla ni hacerla cumplir. Desde los preceptos constitucionales hasta las Ordenanzas Municipales, todo es sabio y previsor; pero... ¡nada es cumplido!

En cumplimiento de lo mandado en la Real Orden que regula el tamaño y precio de los periódicos, publicaremos desde 1.º de Octubre solamente 6.500 centímetros cuadrados de papel impreso al precio de

DIEZ CENTIMOS

No nos atrevemos a elevar el precio a quince céntimos y nos acogemos a la autorización que concede la Real Orden a los periódicos de menos de 6.500 centímetros para que puedan continuar vendiéndose a diez céntimos.

Nos ocasiona graves perjuicios no poder publicar nuestras habituales doce páginas; pero no queremos disentir de los queridos colegas que patrocinaron esa fórmula y sacrificamos nuestra conveniencia en aras del compañerismo, esperando que ellos harán lo mismo y que desde 1.º de Octubre, o reducirán su tamaño a los 6.500 centímetros cuadrados o aumentarán el precio a quince céntimos.

LA UNION DE LOS LIBERALES

San Sebastián, 20.—Comunican de Biarritz que D. Melquiades Alvarez conferenció separadamente con los Sres. Alba y conde de Romanones, y que más tarde se reunieron los tres hombres políticos, sin que hayan facilitado noticia de los asuntos tratados en sus conversaciones.

San Sebastián, 20.—Los periodistas preguntaron a D. Melquiades Alvarez si suspendería el proyectado viaje a París a causa de los rumores de crisis ministerial, y si cree que serán llamados los liberales al Poder.

—No puedo—dijo—hacer vaticinios; soy hombre que vive en la realidad, y mucho más en las circunstancias actuales. Lo que suceda, sucederá cuando deba suceder. No creo que el viaje del Sr. Dato tenga la trascendencia que quiere dársele, a menos que alguna dificultad imprevista haga variar el rumbo de las cosas.

Acercar de su alianza con los liberales, dijo el jefe de los reformistas que las conversaciones tenidas en Biarritz son el prólogo de otras que se celebrarán en Madrid en el momento oportuno. —Hasta ahora no hay pacto nada. Los reformistas hemos ofrecido una colaboración desinteresada al partido liberal que gobierne, siempre que realice una parte de lo que constituye la esencia del programa de nuestro partido.

Si se nos pidiera nuestra intervención en el

ceptos constitucionales sobre incompatibilidades, como el alcalde que olvida las ordenanzas municipales sobre sanidad e higiene, tanto el gobernador que no hace cumplir ni cumple la Ley Provincial, como el juez que no aplica el Código sin contemplación de ningún género, por ejemplo, a los adulteradores de sustancias alimenticias.

Será conveniente que no involucremos ni confundamos. Gobernar es una cosa y legislar otra. ¿Es acaso que estos gobernantes necesitan para gobernar de leyes nuevas? Pues díganlo, añadiendo cuáles son las leyes que les hacen falta. ¡Eso sería un programa!

Mientras no digan eso, yo diré que no son nuevas leyes lo que hace falta. ¡Lo que hace falta es nuevos gobernantes, para ver si gobiernan un poco menos mal que los ya conocidos!

JUAN DE ARAGON

ANTE LA ESCENA

GALDOS NO HA MUERTO

Funciones de desagravio

Allá por los tiempos de la Exposición Universal hallábase en París D. Benito Pérez Galdós. Una tarde, Gómez Carrillo, que le acompañaba, le invitó a hacer alto en un café donde solían reunirse los escritores de más fama a la sazón. Don Benito fué presentado a los que de momento se encontraban en el café y a los que sucesivamente fueron llegando. Ninguno le conocía personalmente; pero todos estaban familiarizados con su obra y todos le recibieron con efusiva cordialidad, como a camarada antiguo.

frecuencia no sólo en el teatro, sino en la Prensa y en el libro. El maestro Ortega Munilla ha trazado recientemente un breve estudio acerca de la obra de Galdós, que comprenderá dos artículos. En el primero—único publicado hasta ahora—manifiesta que no le sorprende ni le indigna que la crítica que le faltó en vida a Galdós aparezca con cara hostil junto a la tumba. «Es harto fuerte la musa galdosiana—añade—para que puedan sentir miedo los admiradores del autor de «Doña Perfecta».

A raíz de la muerte de Galdós, el señor D. Miguel de Unamuno esgrimió la pluma en detrimento de la fama del llorado maestro. Los que sentían y siguen sintiendo por la obra de D. Benito una admiración incondicional experimentaron un gran asombro y un enojo justificado; pero pronto hubieron de consolarse con la apelación a la muletilla de siempre: «Bah! Cosas de Unamuno; genialidades de Unamuno», que era tanto como decir: «A este hombre, cuya superioridad de talento es innegable, se le puede perdonar que cultive por enésima vez su sistema de singularizarse a toda costa, sistema que le ha llevado a no pocos extravíos.»

NOTICIAS DE PORTUGAL

Relaciones lusobrasileñas. Lisboa, 20.—El periódico «Diario de Noticias», ocupándose del problema de la emigración y de las relaciones lusobrasileñas, lamenta que el Presidente de la República portuguesa no haya sido el primer jefe de Estado europeo que visitara el Brasil después de la guerra, dejando que lo hicieran primero los Reyes de Bélgica.

Los marinos mercantes. Lisboa, 20.—Se ha solucionado la huelga de oficiales de la Marina mercante. El comandante general de la Armada ha presidido una reunión de oficiales de la Marina de guerra para protestar contra las alusiones ofensivas que les dirigió un oficial de la Marina mercante en una asamblea que éstos celebraron. (Agencia Radio.)

nuevo Gobierno, lo aceptaríamos, porque no queremos eludir responsabilidades; pero ese concurso personal nuestro había de tener las suficientes garantías al aceptarse. Sería preciso dar al país la sensación de que se transformaba por completo y en absoluto la estructura del partido liberal y que iba a comenzar una era de transformación en la política española. Sólo en estas condiciones iríamos a una alianza con los liberales.

El conde de Romanones en San Sebastián. San Sebastián, 20.—El conde de Romanones vino a San Sebastián para almorzar con su hermano el marqués de Villamejor. A última hora de la tarde tomó el té en el Casino y conversó con los amigos.

Al hablar de política se limitó a decir: —Todo va bien. Hizo constar que es absolutamente inexacto que hubiese dado a nadie el encargo de ofrecer a Indalecio Prieto una cartera en el futuro Gabinete liberal.

—Esto es completamente falso—añadió—, sin que yo deje de reconocer los méritos del Sr. Prieto y la importancia de las fuerzas que representa. La misma afirmación hizo el marqués de Alhucemas.

A las siete de la tarde marchó el conde de Romanones a Biarritz, donde continuará la preparación de su libro—cuyas primeras cuartillas se encuentran ya en la imprenta—sobre la organización del ejército moderno. En él trata de la unidad de mando, de la distribución de unidades en Marruecos, de la quinta Arma, etc.

El conde de Romanones se propone estar en Madrid a principios de octubre.

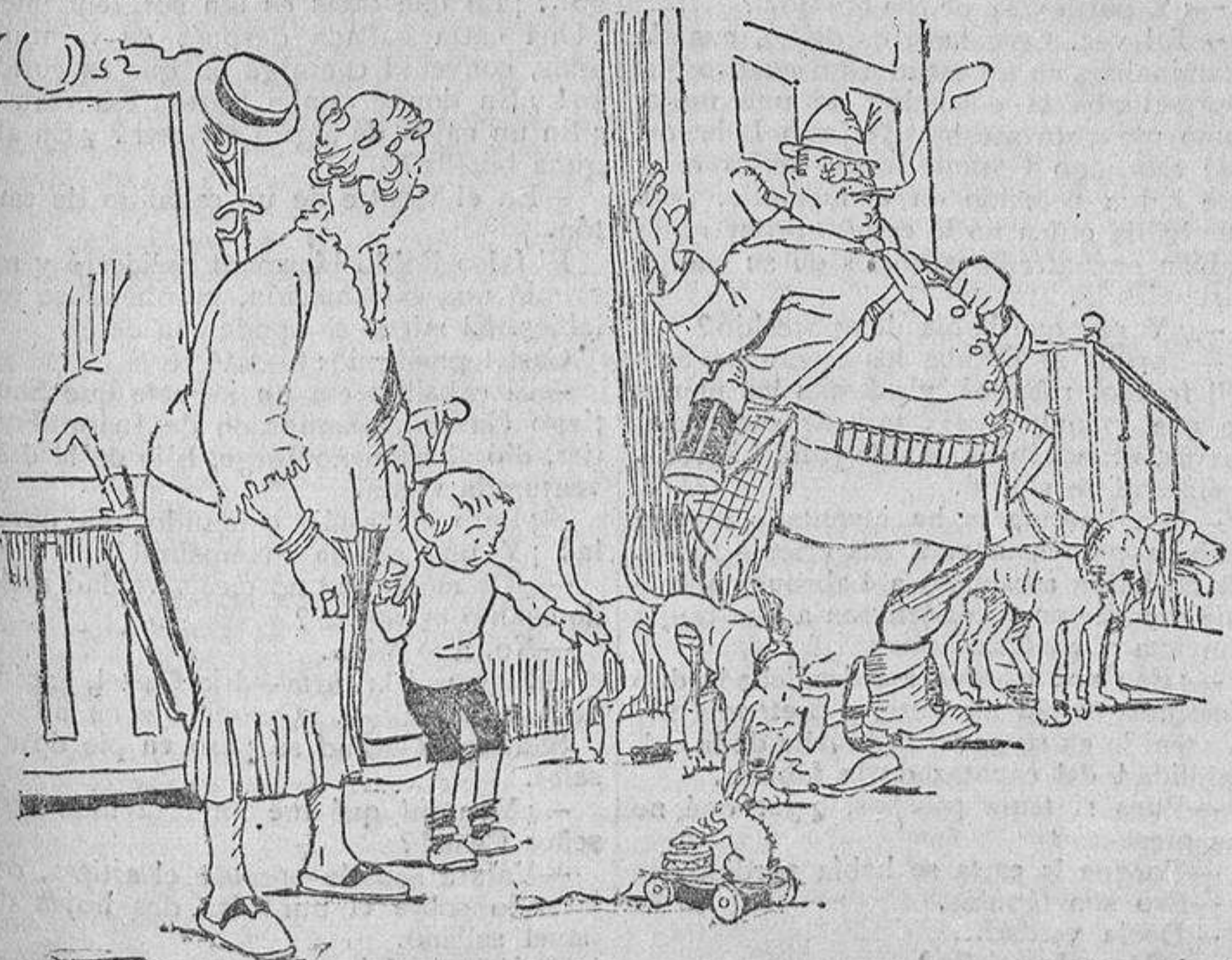
La Conferencia de Aix-les-Bains

Un telegrama de Lloyd George. Roma, 20.—En respuesta al telegrama que le dirigieron los Sres. Millerand y Giolitti al terminar la entrevista de Aix-les-Bains, Lloyd George ha enviado el siguiente telegrama al presidente del Gobierno francés: «Todo mi agradecimiento por el cordial mensaje que usted y Giolitti me han enviado desde Aix-les-Bains. Me hago solidario de los sentimientos que han expresado y comparto por completo la manera de ver de ustedes en lo que se refiere a la necesidad primordial de un acuerdo más estrecho entre Francia, Italia y la Gran Bretaña, con el fin de resolver los problemas de Europa, la restauración de la paz y las relaciones normales entre las naciones.—Firmado: Lloyd George.» (Agencia Radio.)

ANATOLE FRANCE

Su mejoría. París, 20.—Las últimas noticias sobre la salud de Anatole France dicen que se encuentra mucho mejor, y aun se cree que dentro de diez días estará completamente restablecido. Ayer ha empezado ya a trabajar. (Agencia Radio.)

DE CAZA



—¡A ver si, como siempre, vuelves sin un perro!..

No Olvide Usted
LAS PASTILLAS VALDA
 Ellas combatieron eficazmente sus **Catarros, Males de Garganta y otras enfermedades invernales**
Pidales V. Ahora, que le Preserven
 de los peligros de la Humedad, de la Noche, de los Enfriamientos, del Polvo irritante o lleno de Microbios.
Tónicas y Estimulantes
LAS PASTILLAS VALDA
 dilatarán sus pulmones y acentuarán el incomparable bienestar que proporciona una respiración holgada y profunda.
PERO SOBRE TODO
 no emplee V. sino **VERDADERAS**
 que se venden únicamente **EN CAJAS**
 con el nombre **VALDA**
 en la tapa y nunca de otra manera.

Legión Extranjera Española
 Extranjeros, españoles, paisanos, se admiten en **LOS BANDERINES DE ENGANCHE** que hay en todos los gobiernos militares de España.
CONDICIONES:
 Primas de enganche, 600 y 700 pesetas; sueldo diario, 4,50 pesetas aproximadamente.
 Edad, de dieciocho a cuarenta años.
 No se exige documentación.
 Los soldados en activo servicio de todas las Armas y Cuerpos, soliciten por conducto de sus jefes.

SALSA LEA & PERRINS
 Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.
 La verdadera y original **WORCESTERSHIRE SAUCE.**

TERCER ANIVERSARIO DEL SEÑOR DON RAMIRO LEZCANO Y FERNANDEZ ABOGADO
 Que falleció el día 19 de septiembre de 1917
 Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.
R. I. P.
 Su viuda, doña Pilar Sánchez y Junco; hija, doña María Paz; hijo político, D. José María Argota; nieta; hermano, D. Carlos; hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes,
RUEGAN a sus amigos encomienden a Dios el alma del finado.
 Todas las misas que se celebren el 20 de los corrientes en la iglesia parroquial de la Concepción, de esta corte, así como las que se digan el día 19 en la iglesia parroquial de Reinosa (Santander), y el día 21 en la de Fuentepelayo (Segovia), serán aplicadas en sufragio del alma de dicho señor.
 Varios señores Prelados han concedido indulgencias en la forma de costumbre.
 (La Publicidad), Agencia Anuncios, León, 20,

REPRESENTANTES
 Se necesitan en todas las provincias de España para la venta de calzado y demás artículos de Mallorca.
 Carbones lignitos en todos los puertos del Mediterráneo.
 Diríjase acompañando buenas referencias a: Sociedad Cooperativa "Comisión y Banca" Palma de Mallorca.

Motores CROSSLEY
 PARA ACEITES CRUDOS Y REFINADOS
ALBERTO S. MAUDE
 GRAN VÍA, 1.—APARTADO NÚM. 584.—MADRID

Vinos tintos de las bodegas en Elciego (Alava)
 DE LOS HEREDEROS DEL **EXCMO. SR. MARQUES DEL RISCAL**
 Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR
 La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros
 Exposición de Bruselas de 1910.—GRAN PREMIO
 Exposición de Buenos Aires de 1910.—GRAN PREMIO DE HONOR

PEDIDOS Para precios y condiciones, diríjase al administrador, Mr. G. Dubos, por Cenicero Elciego (Alava), o al apoderado de la Casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid.
Pagos.—Al contado, al hacerse el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.

DEPOSITOS EN ESPAÑA:
 Almería.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2.
 Avilés.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara. Ultramarinos.
 Barcelona.—Sr. Hijo de D. José Vidal Ribas, Rambla de San José, 23; calle de Peñayo, 42; calle del Hospital, 2, y plaza del Borne, 8.
 Idem.—D. Manuel Urrutia, Rambla de Santa Mónica, 8 y 10, 1.
 Bilbao.—Viuda de Miguel Hormaechea, Bidebarrieta, 2.
 Idem.—D. Pablo Tapia, Santa María, 17.
 Cáceres.—D. Manuel García, Alfonso XIII, número 4.
 Cádiz.—D. José Serrano de la Jara, Antonio López, 3.
 Cangas de Onís.—D. Graciano Fernández. Cereales y Ultramarinos.
 Ciudad Real.—D. Diego Pizarroso, Castellar, 15, Hotel Pizarroso.
 Córdoba.—Viuda e Hijos de M. Ortega, Duque de Hornachuelos, 14 duplicado.
 Idem.—D. Esteban Gómez Mateo, plaza de Sagasta, 1.
 Coruña.—D. Justo Navarro, Santa Catalina, 1.
 El Ferrol.—D. Rafael Lamas, Sánchez Barcáiztegui, 1.
 Granada.—D. Luis Aguado Gómez, Santiago, 16.
 Huelva.—D. Valeriano Ciordia, Concepción, 12.
 Hueca.—D. Juan Atarés, Coso Bajo, 10. Fábrica de chocolates.
 Jaén.—D. Pedro Morales Peñalver, Martínez Molina, 75.
 Idem.—Sres. Hijos de Joaquín Porras, Bernabé Soriano, 2, confitería.
 Jerez de la Frontera.—D. Luis de Cala y Aguirre, Conocedores, 4.
 Linares.—D. Antonio Córdoba, Agua, 7, «La Estrella Oriental».
 Madrid.—Sras. Hijas de D. Baldomero García, «High Life», Carrera de San Jerónimo, 14.
 Idem.—D. J. Pecastaing, Príncipe, 13.
 Idem.—D. Adriano Álvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.
 ADVERTENCIAS.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca cuya reproducción aparece arriba, la cual va siempre puesta en las barricas y barriles, y en sus dobles envases en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará a la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En las etiquetas y en los corchos va marcado el año del vino.
 Todos los envases se envían precintados.
AVISO MUY IMPORTANTE A LOS CONSUMIDORES: Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por la botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos.
 Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella.—Fíjense muy especialmente en nuestra marca concedida.

Ingenieros industriales Academia Hacer Salud, 13, 2.º
 PREPARACIÓN EXCLUSIVA PARA EL INGRESO EN LA ESCUELA
ACADEMIA DE MAZAS
 Preparación para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros y Arquitectos CALLE DE VALVERDE, NÚM. 22. MADRID
 Preparación por secciones independientes, para ingresar en las Escuelas de Minas, Caminos, Industriales y Arquitectura.—Internado especial para treinta alumnos.—Pídanse reglamentos y programas al Director, D. Alejandro de Mazas y Mardomingo.—Alumnos ingresados por esta Academia, desde su fundación, en las diferentes Escuelas, 877.

La Correspondencia de España
 OFICINAS: Redacción y talleres: Factor, números 5 y 7. Admón. y Cajas: Arenal, 1, y Pta. del Sol, 8.
SUSCRIPCIONES

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Provincias y posesiones españolas en Marruecos.....	9	18	36
Portugal.....	10	20	40
Las demás naciones.....	15	30	60

Los pagos tienen que hacerse por adelantado en giro postal, sobres monederos, letras o cheques (no son admisibles sellos ni hacemos giros con cargo a los suscriptores) y a nombre del señor Administrador de este periódico.
DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA: La Administrativa, a Arenal, núm. 1. La de Redacción, a Factor, núm. 7. Apartado de Correos número 105.

INGENIEROS INDUSTRIALES ACADEMIA
 Preparación completa y exclusiva para la carrera. Dirigida por el Ingeniero Industrial **DON MANUEL SOTO REDONDO**
 Se facilitan reglamentos con programas de ingreso. **BOLSA, 14, MADRID**
 Las clases comenzarán el día 1.º de octubre. Ha conseguido desde su fundación un promedio del 85 por 100 de los alumnos ingresados en la Escuela Central.

LA FORESTAL DE URGEL
 CALLE DE CORTES 684.—TELEFONO 1.210
 DIRECCION TELEGRAFICA: MIBERN, BARCELONA
 FABRICA DE CARTULINAS Y CARTONES FINOS EN MOLLERUSA (LÉRIDA)
 FABRICA DE PASTAS Y CARTONES EN BORJAS-BLANCAS (LÉRIDA)
 Reformadas las fábricas con arreglo a los últimos adelantos de la fabricación moderna, se obtiene una reducción en los precios que actualmente se cotizan en el mercado español, a la par que la máxima perfección en todos nuestros artículos, como son:
 CARTULINAS MATIZADAS PARA LITOGRAFIA, RELIEVES, ETCÉTERA. CARTULINAS Y CARTONES BICOLOR, A PROPÓSITO PARA LA CONFECCIÓN DE CAJAS POR PROCEDIMIENTO MECÁNICO. CARTÓN MADERA BLANCO. CARTÓN CUERO. BILLETES-TICKETS-FERROCARRIL.
 PRODUCCION DIARIA: 8.000KILOS

Seorhelo's Inks
 (TINTAS PARA ESCRIBIR)
 Venta en todos los establecimientos de objetos de escritorio.
Para anisados. Para Licores Para jarabes. Para escarchados Para coñacs.
FRANCISCO ALVAREZ CONSTANTINA Sevilla

CONCURSO COCINA Y RESTAURANT
 EL CASINO DE MADRID saca a concurso la contrata del servicio de cocina y restaurant con arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en las oficinas de la Sociedad.
 Los cocineros o contratistas de provincias o extranjero a quienes interese este concurso pueden solicitar el envío de las bases.
 Las proposiciones se admitirán hasta el día 20 de septiembre de 1920.
Ingenieros agrónomos
 ANTIGUA ACADEMIA DE PREPARACION EXCLUSIVA PARA EL INGRESO EN LA ESCUELA.
 Director D. LUIS MONJE, Ingeniero agrónomo, Cuesta Santo Domingo, 4, 2.º (antes plaza Encarnación, 2).
MATERIAL FERROVIARIO
 Compramos carriles, vagones, vagones, material de hierro y motores.—Pelagos, 3, entresuelo. S. A. LA VASCOGADA
 PARA ANUNCIOS, LA PRENSA, CALLE DEL GARMEN, NÚM. 18

CIRCULO DE BELLAS ARTES
 Esta Sociedad saca a concurso el suministro de efectos de pertinencia, con sujeción al pliego de condiciones que queda de manifiesto en la Secretaría (Sevilla, 3), hasta el día 25 del actual, en que quedará cerrado el plazo de admisión de ofertas. Madrid, 18 de septiembre de 1920.—El Secretario, Fernando Bermejo.

PRADO-TELLO ANUNCIOS
 Piamonte, 10. Teléfono 22-34 M

LINOLEUM
 esteras, terciopelos, hules, gran saído. Teléfono 49-84. San Bernardo, 2.
 Particular vende mesa de comedor, aparador con ocho sillas de cuero y gabinete, sofá, dos butacas, dos góndolas y cortinas, todo en damasco amarillo. Calle Muñoz Torrero, 6, piso primero. No se admiten preteritos.
AGUJAS
 DE MARCA PARA PUNTERIA
 Gustavo Weinhausen
 BARCELONA-N.º AP. 107

SOCIEDAD DE ANUNCIOS
 Se reciben para los periódicos.
MONTERA, 19
 Antes de comprar español, recetas nacionales o extranjeras y recetas, pregúntales en la Farmacia de Puebla, 11, farmacia de García Moro. Tenemos el Depurativo Radical mejor del mundo.
Cura segura y pronta de la ANEMIA Y LA CLOROSIS EL LICOR LAPRADE
 es el mejor de los ferruginosos; no ennegrece los dientes ni causa estreñimiento. Depósito en todas las farmacias Collin y Compañía. PARIS

SEÑORES ANUNCIANTES
 Pedid tarifas gratis a esta Empresa anunciadora que dispone de combinaciones ventajosas en los periódicos de Madrid : : También se hacen descuentos en las escuelas que se encarguen a esta Casa para todos : : : los periódicos : : : :
 OFICINAS DE PUBLICIDAD DE **JOSE DOMINGUEZ LUQUE**
 PLAZA MATUTE, 8, 1.º TELEF. 2.896
 El dueño de estas oficinas avisa al público que es ajeno en todo a otro señor del mismo nombre y apellido, dueño del «Noticiero : : : : Universal» : : : :
 NOTA.—Estas oficinas se dedican exclusivamente a publicidad.

Aguas purgantes de COSLADA
 «LA MARAVILLA»
 Las AGUAS DE COSLADA constituyen el purgante más eficaz, rápido y seguro; jamás al tomarlas causan irritación, cólicos ni dolores de vientro, como sucede con las demás aguas purgantes; las de COSLADA son las únicas que obran a los pocos minutos de tomarlas, y están exentas del sabor amargo que tienen las demás aguas purgantes; sus efectos son seguros y rápidos, siendo las mejores que se conocen en todo el mundo, según el dictamen de eminencias : : : : médicas : : : :
 Los pedidos al por mayor para España y el extranjero á los representantes
MARTIN Y DURAN
 Tetuán, 3, Madrid
 y el por menor en todas las principales farmacias y droguerías del mundo

EL MECHÓN DORADO

Augusto Martínez Olmedilla

PRIMERA PARTE

Agarró con fuerza el pestillo y dió un empujón a la puerta, que retumbó con ruido de cristales y crujir de madera vestusta.

—Ese es el Boceras, el tío de más agallas que se ha visto. —La semana «pasá» vino de Cartagena. —¿Del penal? —¡No, que sería de tomar baños! Una temporada que se pasó a la sombra.

—A ver si va a poder ser que os dejéis de tonterías! ¿Estaría bueno que riñeran dos amigos! —No somos amigos—dijo «el Percebe» sombriamente—.

—¿Eres tú, «Percebe»? —Yo soy capaz de salir a la calle y matar al primero que pase. —¿En frío? —En frío. Esperar en una esquina, y no bien llegue uno, ¡zas!

—¿Qué no? Seguidme y lo veréis. Encaminóse a la puerta, y los otros marcharon en pos de él.

—Pues hijo, ni que una fuera un coco. Más que tú valían los que andaban tras de mí en otros tiempos. —En tiempos de Calomarde, qué que sí.

—¿Tienes miedo de verte complicado? Pues anda, lárgate si quieres. —«El Boceras» se encogió de hombros. Al fin y al cabo, él no tenía la culpa. Se habían situado cerca de una esquina, junto a la cual se agazapó «el Percebe».

—¿Eres tú, «Percebe»? —Yo soy capaz de salir a la calle y matar al primero que pase. —¿En frío? —En frío. Esperar en una esquina, y no bien llegue uno, ¡zas!

—¿Qué no? Seguidme y lo veréis. Encaminóse a la puerta, y los otros marcharon en pos de él. Petra «la Gorda» se echó sobre el macizo busto un mantoncillo de crespón negro.

—Será una cobardía, pero no te atreves ni a intentarlo. —Pero, chico, ¡si tú tampoco te atreves!

pieron charla y libaciones para verles pasar, haciendo comentarios en voz baja. —Esos salen con las de Cain. —Irán a hacer una «hombra».

—Yo me contentaré. Descuida. Y, efectivamente, hizo esfuerzos sobre-humanos para sofocar la tos que pugnaba por salir de sus fauces.

—¿Eres tú, «Percebe»? —Yo soy capaz de salir a la calle y matar al primero que pase. —¿En frío? —En frío. Esperar en una esquina, y no bien llegue uno, ¡zas!

—¿Eres tú, «Percebe»? —Yo soy capaz de salir a la calle y matar al primero que pase. —¿En frío? —En frío. Esperar en una esquina, y no bien llegue uno, ¡zas!

—¿Eres tú, «Percebe»? —Yo soy capaz de salir a la calle y matar al primero que pase. —¿En frío? —En frío. Esperar en una esquina, y no bien llegue uno, ¡zas!

Vino el juez de guardia y levantó el cadáver, ordenando después su conducción al Depósito judicial.

SEGUNDA PARTE

I

Como Javier no tenía por costumbre salir de noche, Margarita quedó dispuesta a esperar su regreso. Fué en vano que él la instara a acostarse y aun iniciara un leve enfado al ver su intranquencia.

Se despidieron con un beso. Le acompañó a la puerta, y después, desde el balcón, le estuvo mirando hasta que tomó el tranvía. Luego procuró entretenerse lo mejor que supo.

—¿Eres tú, «Percebe»? —Yo soy capaz de salir a la calle y matar al primero que pase. —¿En frío? —En frío. Esperar en una esquina, y no bien llegue uno, ¡zas!

—¿Eres tú, «Percebe»? —Yo soy capaz de salir a la calle y matar al primero que pase. —¿En frío? —En frío. Esperar en una esquina, y no bien llegue uno, ¡zas!

El reloj del Banco dió las dos. ¡Las dos ya! Iba siendo demasiado tarde. Sin quererse rendir al temor, la idea de una posible desgracia tomaba cuerpo en la mente de Margarita.

lotes y monerías. Al ruido acudió la doncella, que dormitaba en el comedor. —Ha ocurrido algo, señorita? —No, nada... Recoja usted eso...

Advertisement for Heno de Pravja soap, featuring an illustration of a man and text describing its benefits for skin and hair.

—¿Eres tú, «Percebe»? —Yo soy capaz de salir a la calle y matar al primero que pase. —¿En frío? —En frío. Esperar en una esquina, y no bien llegue uno, ¡zas!

Conservaréis vuestro cutis fresco y terso
SI USAIS LOS POLVOS
NACARINE

LA MODA AL DÍA

Las más lindas toilettes están en
LA VILLA DE PARIS
Tailleurs - Visitas - Soirée

A LAS LECTORAS

¿ES CRUEL LA CAZA?

Hace ya bastantes años, una lectora escribió a Marcel Prevost en los siguientes términos:

«Debería usted en un artículo protestar contra la crueldad de ese «sport» o ese placer (como usted quiera considerarlo) que se llama caza. ¿Existe un acto más cobarde y odioso que el de armarse de fusiles perfeccionados para destruir pobres animales, sin más defensa que sus alas y patas? La caza de bestias feroces y dañinas, como el lobo y el jabalí, es algo excusable; pero la de ciervos, perdices, conejos... Matarlos sólo por distracción, sin ninguna utilidad, sin el menor remordimiento de la tortura que se les causa, sin reflexionar un momento que, creados por la Naturaleza, tienen derecho como nosotros a gozar de la Naturaleza y seguir su vida... Por favor, haga usted una campaña contra la caza, esa diversión cruel, y contra ciertos cazadores que esta crueldad (es natural) vuelve humanos, pesados, insoportables...»

A este párrafo de ideas tan nobles contesta el ilustre académico francés:

«Lectora: No me guardes rencor si, como me lo pides, no accedo a hacer una campaña contra la caza y los cazadores. Una experiencia muy larga me ha enseñado la inutilidad de lo que usted llama una campaña, que siempre termina sin resultado.»

Desde que existen en nuestro planeta bestias que vuelan o que corren, y seres humanos armados, éstos han perseguido y matado a los otros. La profundidad misma de las aguas no ofrece a los peces asilo seguro contra nuestro genio destructor; los argumentos que tu sensibilidad ha sugerido contra la caza, los repito yo contra la pesca, considerada, sin embargo, como entretenimiento de gentes inofensivas. Lectora estimada: ¿has asistido a una pesca de ranas? ¿Tu sensibilidad no se ha sobresaltado ante el horrible suplicio impuesto a esos apacibles habitantes de las charcas, atravesados al azar por el agujón, retirados del agua vivos y lacerado su cuerpo, cuya agonía se prolonga a veces un día y una noche, hasta la hora de la comida, en que son devorados? Es cruel, es horrible, ¿verdad? Y, sin embargo, el alma sensible, piadosa y poética de Eugenia de Guerin describe alegremente esta escena de martirio.

No nos fíemos de los impulsos de sensibilidad que no han sido comprobados



Podéis hacer muchas variaciones sobre este lindo tema, partiendo de la base de una «funda» sobre la cual hay incrustadas unas sencillas flores de terciopelo, y de una túnica del mismo tejido o de otro más ligero.



También sobre una «funda» de seda, esta túnica de encaje marrón al cual, despiadadamente, se le ha cortado, a los lados (que quedan abiertos en el borde), un pedazo.



Es muy sencillo este vestido; un tejido rayado y una buena hechura, eso es todo... no admite más explicaciones.

por la razón. Y si lo quieres, lectora, en vez de emprender una campaña inútil y fastidiosa contra la caza y los cazadores, averiguemos si los sobresaltos piadosos que nos agitan por un pobre sér desaparecen ante otro sér, quizá más digno de lástima. Eugenia de Guerin, que asista alegre al martirio de las ranas, probablemente hubiese derramado abundantes lágrimas por la muerte de unruiseñor.

Deberíamos adoptar la actitud verdaderamente piadosa y fraternal hacia los animales de ciertas sectas orientales, que se abstienen de matar los animales tan estrictamente como de matar a los hombres. Pero a estas admirables sectas, el «buen sentido» de las gentes los juzga extravagantes. La mayoría de los humanos, me refiero a los sensibles y delicados, se adjudica el derecho de vida y muerte de los animales, con la condición de que esta muerte sea útil al hombre, y lo menos dolorosa posible. Y así, lectora sensible, no dudas en comer carne, es decir, músculo, sangre y grasa de un sér que ha vivido, y cuya vida huyó violentamente para que su carne fuese servida en tu mesa.

Desde el momento en que autorizas esta muerte, resulta arbitrario el poner límites al derecho de muerte y tortura. Si el hombre no es cruel al matar un buey o un dulce corderito, ¿por qué lo ha de ser al suprimir una perdiz? Sientes remordimientos por un infeliz faisán y no por el ave del paraíso que adorna tu sombrero. Además, pensándolo un poco, es un bien para los animales esas cazas que se organizan en otoño, ya que la mayoría, de no morir por las balas de los cazadores, lo harían más tarde de los hambres, porque muchos de esas animales vuelan poco, y no todos saben emigrar hacia los países cálidos que podrían salvarles de la muerte.»

(Se continuará.)

USE USTED PRODUCTOS

ROBERTS

EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

—¡Hola!—murmuró el doctor Luis—. Es una locura bien caracterizada y completa; el trastorno del cerebro, producido por el terror y también por la espantosa caída que habéis presenciado.

—Pero, doctor, la locura se cura, ¿no es cierto?

—No siempre, desgraciadamente.

—¿Pero algunas veces se obtiene buen resultado?

—Es claro.

—Pues bien, lo intentaré; no sé por qué; pero jamás he tenido tanto interés por mis enfermos como el que siento por esta hermosa criatura. ¡Ni que fuese mi hija la querría tanto!... Sí... sí... a fe de buena cristiana, que procuraré devolverle la razón.

—No lo conseguiréis, mi buena madre Ursula—interrumpió el doctor Luis.

—¡Calla! ¿Por qué?

—Porque no bastan para una enfermedad de ese género vuestros buenos deseos.

—¡Dios mío! ¿Qué debo hacer entonces? ¿Qué hace falta para conseguirlo?

—Conocimientos especiales que no tenéis.

—Pero vos sí, doctor; vos que sois un sabio y que merecís ser con el tiempo, si se os hace justicia, el médico de una testa coronada; vos me ayudaréis, como lo hacéis siempre, y entre los dos conseguiremos algo.

El joven médico movió la cabeza.

—Os aflijo, lo sé, madre Ursula—respondió—; pero debo decir siempre la verdad. Mis estudios no se han concretado a las afecciones mentales, como muchos de mis colegas que son una especialidad. Debo añadir que para combatir la demencia con algunas probabilidades de éxito, es preciso encontrarse en un sitio particular en que el aislamiento del enfermo sea instantáneamente posible y fácil. La locura de esta desgraciada es tranquila en estos momentos; pero de un instante a otro puede convertirse en violenta y peligrosa. Sois la Providencia visible de todos los que sufren, madre Ursula; la caridad es para vos ya un deber, pero éste debe tener ciertos límites. Esta her-

mosa y desgraciada criatura es interesante, convengo en ello... Pero mañana, hoy quizás, ¡cuántos infortunados no menos dignos de lástima vendrán a llamar a vuestra puerta! ¿Os negaréis a acogerlos? Esta pobre loca ocupa inútilmente en vuestra casa un puesto que os reclaman. Vos no podéis guardarla aquí, vuestra misma caridad os lo prohíbe.

La madre Ursula dejó caer la cabeza sobre su pecho, haciendo un gesto doloroso; comprendía que el doctor decía la verdad; pero le parecía triste y cruel separarse de su protegida.

—Vamos, vamos—murmuró al cabo de un instante—; tenéis mucha razón, no digo lo contrario; desde el momento que es imposible curar aquí a esta criatura, yo bien sé que no puede permanecer a mi lado. Pero ¡Dios mío! ¿Qué vamos a hacer con ella? No voy a ponerla a la puerta de la calle... ¡Hija mía!—dijo llorando la madre Ursula—. ¡Tened, pues, piedad de ella!

—Pero—respondió el doctor—nada más fácil que hacerla admitir en una casa de dementes, y yo me encargo de dar los pasos necesarios para conseguirlo.

—¡Una casa de dementes!...—repitió la madre Ursula—. ¿Y cuál?

—La Salpêtrière, por ejemplo.

La viuda hizo un brusco movimiento.

—¡La Salpêtrière!—exclamó con extrema vivacidad—. ¡Nunca; no, nunca! No repetiré el nombre de la Salpêtrière, doctor, os lo ruego, porque me hace mucho daño.

—¿Por qué? ¿De qué proviene el horror que tenéis a ese establecimiento?

—Porque conozco la Salpêtrière—repuso la madre Ursula—. He puesto los pies una vez en aquel edificio para ver a una joven loca que yo había recomendado; no he pasado más que una hora, y ésta no la olvidaré en mi vida. Nada más que el pensar en esa casa, ya lo veis, tiemblo, y se me pone carne de gallina... ¡Ah! ¿Qué casa más horrible!... Eso, ni es hospital ni es nada... Es una casa semejante a una prisión, llena de gritos y lágrimas, de sordos y de chasquidos de dientes. Las

mos en el hornillo. ¡Ah, señor marqués, es preciso convenir que el barón de Kerjean tiene invenciones bien singulares! Aquel fuego se parecía a esos perros que ladran sin morder; brillaba, pero no abrasaba; era sencillamente una composición química de fósforo, mezclada, sin duda, con alguna otra sustancia del mismo género; para nosotros era evidente que nada teníamos que temer; pero vi que nuestra firmeza había producido el mejor efecto entre los enmascarados que nos rodeaban.

Entonces comenzó la segunda prueba; se nos colocó sobre el brocal de un pozo, que parecía hundirse en las entrañas de la tierra; pedazos de cuchillos, de espadas y puntas de acero estaban colocados en las paredes interiores de aquel pozo, y era para dar un susto al más intrépido; afortunadamente, sabíamos que todo aquello era una farsa. La misma voz que nos había mandado momentos antes atravesar por entre las llamas inofensivas del hornillo, se oyó de nuevo exclamar:

—¡Precipitaos en el abismo!

Tan pronto como lo dijo lo hicimos; dimos un salto «Botón de Oro» y yo con gracia y ligereza, se oyó un murmullo de aprobación, y no había en verdad ningún peligro, porque el abismo, perfectamente simulado, no media diez pies de profundidad, y en cuanto a los pedazos de cuchillos, espadas y puntas de acero, eran de papel muy bien pintado y que relucía con el mismo brillo que aquel metal.

La misma voz repuso:

—Sois valientes; pero no basta. Es preciso que os mostréis fieles al terrible juramento que vais a prestar. Si por vuestra desgracia faltáis a ese juramento, seréis castigados como traidores, como lo han sido esta misma noche dos Compañeros de la Antorcha, cuyos cadáveres vais a ver rodar a vuestros pies y cuya sangre vais a beber.

Al mismo tiempo se arrojaron delante de nosotros dos cuerpos humanos con rostros cadavéricos, envueltos en blancos sudarios manchados de un rojo sombrío en el lado del corazón, y los hombres enmas-

carados nos presentaron dos cráneos tallados en forma de copas, llenos de un líquido que parecía sangre.

Di un puntapié a uno de los cuerpos y vacié la copa de un solo trago. «Botón de Oro» hizo lo mismo.

El señor marqués comprenderá fácilmente que continuaba la fantasmagoría.

Los pretendidos cadáveres eran unos maniqués llenos de estopa y terminados por caras de cera; la sangre era excelente vino añejo de Collioure.

Acabábamos de salir victoriosos de nuestras pruebas; no nos faltaba más que prestar juramento, lo que hicimos al punto. «Cocodrilo», que nos servía de padrino, nos leyó una fórmula de muchos artículos, y repetimos después de él cada uno de ellos, acompañados con las imprecaciones más solemnes. Juramos de este modo, no solamente no hacer traición ni denunciar ninguna que llegara a nuestro conocimiento, pudiendo asesinar por nuestra propia mano al traidor, y pedíamos que cayeran sobre nosotros todos los castigos, hasta los más terribles, si faltábamos al sagrado juramento que acabábamos de prestar.

Este fué el último acto de la larga ceremonia, que duró lo menos dos horas, después de la cual fuimos proclamados Compañeros de la Antorcha. Se escribieron nuestros nombres en una lista, que lo menos contenía trescientos, y se nos puso unas sortijas de hierro, como podéis ver, y que llevan la imagen de una pequeña antorcha grabada en hueco. «Cocodrilo» se apoderó al momento de nosotros y comenzó muy concienzudamente nuestra educación de monederos falsos, la cual continuará bajo su dirección las demás noches, hasta que conozcamos perfectamente todos los importantes detalles del arte.

Creo que el señor marqués habrá quedado satisfecho de lo que hemos hecho.

René les dió, en efecto, la más cumplida enhorabuena.

—En cuánto tiempo creéis que podréis ponerlos al corriente de las investigaciones que os he encomendado?

Para escribir las forzadas líneas de presentación de algunos autores de cuplés hay que sudar la gota gorda y tener una imaginación más exaltada que la de Julio Verne. ¡Ahí es nada lo que hay que hacer para que el público medio se convenza de que efectivamente el autor X puede escribir canciones y cobrarlas en la Sociedad de Autores!

Tratándose de Susillo ocurre lo contrario, y es difícil decir cuanto puede decirse.

Manuel Susillo es sevillano legítimo. Vino a Madrid aún no hace tres años, y hoy es más conocido en la corte que muchos que son ya viejos en ella.

De pequeño, y ya de grandecito, Manolo Susillo no hizo más que estudiar. Y así hasta que terminó la carrera de licenciado en Filosofía y Letras.

Después de esto, Manuel Susillo publicaba cuentos y artículos en los principales diarios andaluces, y sus versos eran ya clasificados entre los mejores que aparecían en las columnas de aquellos periódicos.

En el año 1909 organizaron «Los Contemporáneos» un concurso de novelas, y a él acudió Susillo, llevándose el premio con la titulada «Entre el deber y el amor».

Otra publicación de la corte—«La Novela Cómica»—abrió poco después otro concurso de novelas, y también consiguió Susillo ver premiada la suya, que llevaba por título «Al primer vuelo».

Pero a todo esto, no se le había ocurrido a Susillo hacer un cuplé. Es más, odiaba los espectáculos de variedades, a los que no acudía nunca.

Un maestro de música, Manolo Font, que conocía lo mucho que como poeta vale Susillo, luchó con él días y más días, hasta conseguir que hiciese una canción. Un día, al fin, hizo «María la Luz». Gustó un horror. La aplaudieron muchísimo. Inmediatamente otra canción, como la anterior, de ambiente andaluz, «La viñita perdía». Y ya se convenció de que debía dejar, aunque no fuese más que por temporadas, el Sol y la Luna de Sevilla, los amigos y hasta los aperitivos de casa de «La Viuda».

Apenas llegado a la corte, triunfó plenamente en la canción.

Canciones de Susillo todos las conocéis y habéis aplaudido. «Niña, de qué te la das», «Por peteneras», «A ver si es un disparate», «Pa perder la cabeza», «La Curulotodo», «El arte del cuplé», «Una señorita que no se casa», etc., etc.

Recibe a diario cartas de maestros y «estrellas» pidiéndole cuplés. Pero Susillo hasta ahora está descansando. Aún no se ha decidido más que a decir «que va a empezar a trabajar».

Lo más plausible de este autor es que no ha hecho ninguna canción para llorar.

Por temperamento, Susillo tiende al humorismo, a hacer resaltar los matices cómicos de las cosas y las personas. Por

—Dentro de algunos días—respondió Dagoberto—; en seguida sería demasiado pronto; es preciso que se habitúen a nuestra presencia en los subterráneos y que se tenga en nosotros completa y entera confianza. Si desde la noche próxima se nos viera espiar y observar, no se tendría en nosotros confianza y no podríamos servir al señor marqués.

—Exactamente—dijo René—. Me recomiendo enteramente a vuestra prudencia; obrad lo más pronto que sea posible; pensad únicamente en que el tiempo apremia, y que os esperan los salvoconductos.

—¡Ah, señor marqués!—exclamó el enano con una exaltación cómica—. Si nos esperan, también nosotros los esperamos, y os juro que están ellos menos impacientes por venir a nuestro poder que nosotros en poseerlos. Tranquilizaos, pues, señor marqués, que no perderemos ni un día, ni una hora, ni un minuto, y en cuanto nos hayamos procurado algunos informes importantes, vendremos al instante a ponerlos en vuestro conocimiento.

Era ya hora para ir a los subterráneos a continuar su educación, y en su consecuencia, Dagoberto y «Botón de Oro» se despidieron del señor marqués y abandonaron el pabellón de la calle de la Cerisera para tomar el camino de la calle del Infierno.

Una hora después, el gigante y el enano se entregaban con entusiasmo a la fabricación de moneda falsa.

VI

La madre Ursula.

En el curso de uno de los precedentes capítulos hemos dejado la callejuela del Estofado en el momento en que el incendio devoraba la Casa Roja, y que una digna mujer, una pobre y caritativa viuda, hacía transportar a su casa a Juana de Simeuse desvanecida, y se proponía completar la obra de Dios salvando la vida de aquella desgraciada joven.

Aquella mujer, de un gran corazón y de

una gran virtud, gozaba en desempeñar el sublime papel que llenan en nuestros días esas angélicas criaturas, vivas encarnaciones de la Providencia sobre la tierra, que se llaman Hermanas de la Caridad. Se la llamaba la madre Ursula, aunque no tenía ningún hijo ni pertenecía tampoco a ninguna Orden religiosa. El pueblo la amaba, la veneraba, y la miraba como a una santa, y el pueblo tenía razón.

La madre Ursula no era rica, como ya hemos dicho. Poseía por toda fortuna una casita, situada casi enfrente de la iglesia de Nuestra Señora de los Siete Dolores, a la cual daba un jardín de unos veinte pies cuadrados. Habitaba la planta baja; el alquiler del primero y segundo piso le proporcionaba a lo sumo una renta de unos cien estudios anuales.

¿Cómo, pues, con recursos tan insignificantes podía socorrer a todos los que se dirigían a ella? Este era un misterio fácil de explicar. La madre Ursula, en su celo ardiente, no se sonrojaba por ir a pedir una limosna para los pobres. Llamaba a las puertas de los ricos y apelaba a su sentimiento caritativo en favor de sus desgraciados hermanos. Ninguna puerta se le cerraba, y poseía el privilegio de ablandar los corazones más endurecidos. Muchas elevadas damas no se desdenaban de ir a visitar en su humilde morada para asociarse misteriosamente a sus buenas obras.

La duquesa de Simeuse entraba en este número; todos los meses remitía a la viuda una respetable cantidad, y tres o cuatro veces al año, después de oír misa a Nuestra Señora de los Siete Dolores, traspasaba el dintel de aquella pobre morada que la caridad santificaba.

Un médico joven, de gran mérito, desconocido entonces, pero que debía ser muy célebre más tarde, el doctor Luis, futuro médico de Su Majestad el Rey Luis XVI, se había puesto a disposición de la madre Ursula, e iba gratuitamente a su casa cada vez que le llamaba, que dicho sea entre paréntesis, sucedía lo menos siete veces por semana.

Vamos a conducir a nuestros lectores a

casa de la viuda, diez o doce días aproximadamente después del incendio de la Casa Roja.

La planta baja de aquella casa se componía de una cocina y de tres pequeños cuartos. La madre Ursula ocupaba uno de aquellos cuartos, los otros dos contenían cada uno un lecho y estaban destinados a recibir los enfermos y heridos, y rara vez se encontraban vacíos.

El más vivo deseo, la más cara ambición de los pobres obreros del barrio, cuando les acontecía un accidente imprevisto, era el ser trasportados a casa de la madre Ursula, y no al hospital, que les inspiraba una instintiva, pero absurda repulsión, exactamente como a los obreros de nuestros días.

Las tres de la tarde acababan de dar. Penetramos en una pieza bien alumbrada por una gran ventana, que daba sobre el pequeño jardín; nada más sencillo y más limpio que el decorado y mobiliario de aquella. Un lecho antiguo, de roble negro; una mesa, dos sillas, una grande y profunda butaca, y cortinas de extremada blancura en la ventana y en el lecho. Encima de una modesta chimenea de piedra se encontraba un soberbio Cristo de marfil, sobre una cruz de ébano. Aquel espléndido objeto de arte le había sido regalado a la madre Ursula por una de las más ricas y nobles damas de Francia.

En el cuarto que acabamos de describir se encontraban en aquel momento tres personas. Juana de Simeuse, dormida, pálida, inmóvil y con los ojos cerrados, un ancho círculo azulado rodeaba sus párpados, las manos las tenía unidas sobre el pecho.

Al lado del lecho, en la gran butaca, estaba sentado el doctor Luis, enteramente vestido de negro; tenía en la mano izquierda un bastón de ébano con puño de oro, según la moda de aquella época, y tenía fija la mirada en el rostro de la joven.

Por último, y apoyada de codos a los pies del lecho, se encontraba la viuda, vestida con un traje de tela india común, y en la cabeza un gorro que se ajustaba a

eso todos sus cuplés se pueden oír sin antiespasmódicos y sin tener el pañuelo en las manos.

Estas líneas no hemos querido que tengan ni forma parecida al «bombo».

Ignoramos cómo le parecerán a Manuel Susillo.

Si valen para que cada mes haga, por lo menos, dos canciones, aunque no sea más que para dejarnos en ridículo, encantados.

Letra de UNA MIS-SERIA

I

De Londón, de Londón, de Londón,
soy venida el mes pasado,
y de miss me he colocado
en la casa de un barón.

¡Oh, rait!

¡De un barón!

Como miss en una casa de un baron,
él está algo enfermo,
y un doctor, ayer,
dos parches porosos
le mandó poner.
Y hoy se ha sonreído
al decirle yo

que el efecto del «parcheo»

le había dado buen color.

¡Oh, yés!

¡Verigüés!

(Estríbillo.)

Yo, cuando la gente

se pone a reír,

no me gusta nada;

porque, para mí,

eso está muy feo

y parece un pi...

¿Cómo dice el Diccionario?

Pito... pito... pitorreo,

que se traen con la miss.

¡La miss!

II

El barón, el barón, el barón,
siempre está comiendo carne
de ternera, de cordero,
de cabrita o de pichón.

¡Oh, rait!

¡El barón!

Se parece por la carne de pichón.

Y como la carne

puede hacerle mal,

mí se ha permitido

hacerlo observar;

pero se ha reído

cuando le indiqué

que no debe ser un hombre

tan carnero como él.

¡Oh, yés!

¡Verigüés!

(Estríbillo.)

su arrugada cara, sin distinción; pero inteligente, expresiva y buena.

El lenguaje de la digna viuda era, según su costumbre, el de una mujer de pueblo, de la más ínfima condición.

—Y bien, doctor—le preguntó cuando comprendió que el joven había examinado bastante a la joven—, ¿qué me vais a decir hoy de esta pobre niña?

—Mi buena madre Ursula—respondió el doctor Luis—, no puedo repetiros más que lo que ya os he dicho más de cien veces; el sueño es tranquilo, el pulso también; no se manifiestan ni fiebre ni agitación nerviosa. La terrible conmoción que ha sufrido esta desgraciada, no ha traído consigo las perturbaciones físicas que yo temía y que ya no hay que temer. En suma, no preveo ningún peligro... Queda la parte moral; y de esa me toca a mí el preguntaros... ¿qué ha ocurrido de nuevo desde ayer?

—¡Nada, absolutamente! La pobre, cuando abre los ojos, se manifiesta más loca que nunca.

—¿Y los síntomas de su locura son los mismos de siempre?

—Completamente. Cuando está tranquila como vos y como yo, y se cree que va a decir las cosas más sensatas del mundo, comienza a temblar, abre desmesuradamente los ojos y los fija en mí, como si me tuviera miedo. Cuando me voy a acercarme a ella, se aleja corriendo y se oculta en todos los rincones, y después va a hacerlo detrás de las cortinas de su lecho. Al cabo de una hora, poco más o menos, se le pasa el acceso, se calma completamente y se sienta sin decir nada en la butaca en que ahora estáis, levanta sus grandes ojos hacia el techo y balbucia algunas palabras de las que yo no entiendo ni jota.

—¿Habéis intentado preguntarla?

—Más de veinte veces.

—¿Qué os responde?

—Cosas que no tienen ninguna relación con lo que yo le pregunto... frases sin pies ni cabeza, de las que yo no distinguo más que un nombre: «René», y, estas dos palabras: «Madre mía».